



¿POR QUÉ VALE LA PENA LEER LA PORTENTOSA VIDA DE LA MUERTE, DE FRAY JOAQUÍN BOLAÑOS?¹

MARÍA ISABEL TERÁN ELIZONDO
Universidad Autónoma de Zacatecas

Después de la independencia de México el nuevo gobierno decidió romper con el pasado colonial y volvió los ojos hacia el futuro y hacia naciones como Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos de América como modelos políticos a imitar. Para definir su propia identidad, el nuevo país dedicó el resto del siglo XIX y los inicios del XX a edificar lo que sería la mexicanidad y, en buena medida, ésta se cimentó a partir del establecimiento de las diferencias del México independiente respecto de la Nueva España.² De este modo, los tres siglos de dominación española fueron adquiriendo tintes negativos, al grado de que se conformó una “leyenda negra” en torno a este período de la historia patria, tal y como es retratado, por ejemplo, en las novelas folletinescas de Vicente Riva Palacio, donde todo era injusticia, crueldad, clericalismo, sometimiento, ignorancia, fanatismo, etc.³

Por lo anterior, durante mucho tiempo la literatura novohispana fue poco conocida. No fue sino hasta la década de los años cincuenta del siglo pasado que investigadores como Alfonso Méndez Plancarte desempolvaron de los archivos y bibliotecas poemas de autores prácticamente desconocidos y empezaron a estudiarlos.⁴ Otra de las razones de este desprecio fue que

¹ Hemos estudiado esta obra en extenso y profundidad en Terán 1997 y 2013.

² En *La expresión nacional*, José Luis Martínez clasifica y describe las estrategias de los literatos decimonónicos para contribuir a crear la literatura y la identidad mexicana.

³ Uno de los temas preferidos para la crítica del período colonial fue la crueldad e injusticia de la Inquisición, como se puede ver, por ejemplo, en la novela *Memorias de un impostor. Don Guillén de Lampart, rey de México*, publicada en 1872. Por supuesto, Riva Palacio no fue el único autor que enfocó las cosas de esta manera, Manuel Payno y Justo Sierra O'Railly lo hicieron también.

⁴ Alfonso Méndez Plancarte trabajó en la primera edición moderna de la obra de sor Juana, y dejó constancia de su rescate de autores y obras en sus volúmenes *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)* y *Poetas novohispanos segundo siglo (1621-1721)*, éste

durante la lucha armada por la emancipación, prevaleció el movimiento literario del Neoclasicismo, y ya en el México independiente, el Romanticismo, mientras que la corriente literaria que inspiró las plumas novohispanas durante más de dos siglos fue el Barroco, denostado no sólo por la crítica neoclasicista peninsular y americana, sino también por la posterior.

En otras palabras, la literatura novohispana empezó a ser apreciada hasta tiempos muy recientes, gracias al trabajo de afanosos investigadores que con sus descubrimientos y estudios han ido demostrando que el panorama de las letras virreinales es muy diferente al esbozado por los críticos decimonónicos; sin embargo, es preciso admitir que esta revaloración hasta ahora no ha logrado trascender los límites de la academia, por lo que esta literatura, con la quizá honrosa excepción de la figura de Sor Juana Inés de la Cruz, sigue siendo prácticamente desconocida por el gran público.

Lo anterior nos anima a tratar de exponer aquí algunas de las razones por las cuales una obra novohispana titulada *La portentosa vida de la Muerte...*,⁵ escrita por fray Joaquín Bolaños⁶ e impresa en México por Joseph de Jáuregui en 1792, no sólo merece ser considerada, en su dimensión de objeto, es decir, en su aspecto material en los pocos ejemplares que se conservan, como parte

último en 2 vols., ambos editados por la UNAM (1942 y 1945) en su Colección Biblioteca del Estudiante Universitario.

⁵ El título completo es *La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo y muy señora de la humana naturaleza, cuya célebre historia encomienda fray Joaquín Bolaños, predicador apostólico del Colegio Seminario de Propaganda Fide de María santísima de Guadalupe, extramuros de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas, en la Nueva Galicia, examinador sinodal del obispado del Nuevo Reino de León.*

⁶ Poco es lo que se sabe de este autor. Originario de Michoacán y avecindado en Zacatecas, tomó el hábito de san Francisco en 1765 en el Convento de Propaganda Fide de Guadalupe, en Zacatecas, y profesó al año siguiente. Se dedicó a la predicación en el norte del país y ocupó varios cargos, como predicador apostólico de su convento y examinador sinodal del Obispado del Nuevo Reino de León. Murió en 1796 a los 55 años de edad. Fue autor de otras dos obras, ambas publicadas en 1793: *Sentimientos/ de una exercitante/ concebidas en el retiro/ de los ejercicios/ espirituales,/ Que practican las Colegias del Real Colegio de Niñas de San Ignacio,/ y expresadas en una glosa de la octava./ Del famoso Lope de Vega/ A devoción/ Del R.P. Fr. Joaquín Bolaños y Salud y gusto/ para todo el año,/ o Año Josephino,/ a los fieles que gustan leer/ las virtudes y excelencias/ con que Dios favoreció a su putativo Padre, y Puri-/ simo esposo de su Santísima Madre/ El Santísimo Patriarca/ Señor San Joseph,/ Y que en su favor buscan salud y remedio a todas/ sus necesidades, con Doctrinas morales y Exemplos,/ un Ejercicio espiritual, y breve deprecación al Santo para cada día.*

del valioso patrimonio cultural heredado de la colonia, sino también como una obra literaria que tendría que ser conocida, leída y disfrutada no sólo por especialistas sino también por el público en general.

Es una de las pocas obras de narrativa de ficción escritas en la Nueva España que además se imprimió y circuló con la anuencia de las autoridades

Es un hecho que durante el período colonial se escribieron muy pocas obras de narrativa de ficción, y los especialistas han intentado ofrecer varias hipótesis sobre la ausencia de este género que contaba con gran éxito en España (Sánchez 67-128 y González Boixó 288 y ss.) y del que consta circuló por tierras americanas (Leonard). Lo que sí es verdad es que a los pocos años de la conquista, en 1531, los reyes españoles emitieron una Real cédula para prohibir la venta y circulación en América de libros profanos o "historias mentirosas o fabulosas", es decir, de obras de ficción, y esta prohibición se reiteró en ocasiones posteriores.

El mandato, en realidad, se refería principalmente a las novelas de caballería, que se consideraban perniciosas porque su único fin era entretener sin dejar ninguna enseñanza útil en los lectores. Además, la disposición estaba dirigida a la protección de los indios, recién convertidos al cristianismo, pues se pensaba que, como apenas iniciados en la cultura europea, podían, al leer este tipo de obras, caer en el error de confundir la ficción con la realidad (Torres Revello 2-10). En la práctica, esta disposición resultó un tanto inútil, ya que pocos indígenas sabían leer y menos tenían acceso a los libros como para caer en ese error; sin embargo, la prohibición se mantuvo, por lo que los libros de ficción que circularon lo hicieron de forma clandestina.

No se sabe si este impedimento influyó o no en la creatividad de los autores novohispanos, pero lo cierto es que en la América española se escribieron pocas narraciones de ficción, y algunas menos alcanzaron a salir de las prensas. A diferencia de las hipótesis que se han propuesto, algunas de las cuales no cuentan con un verdadero sustento, creemos que la explicación de esta carencia es más simple y pragmática: cualquier autor que quería publicar una obra, debía, por un lado, sortear la censura y conseguir los permisos necesarios para la impresión; y, por otro, contar con el respaldo financiero de un mecenas que se encargara de los gastos de impresión, costosos por la escasez y carestía del papel, cuya producción se mantuvo como un monopolio hispano.

Además de esto, los autores estaban limitados también por disposiciones ideológicas, religiosas e incluso hasta literarias. Entre las primeras, las reglas del expurgatorio de libros de la Inquisición, que determinaban los límites entre la herejía y la ortodoxia; entre las segundas las disposiciones del Concilio

de Trento y la Contrarreforma, tales como, por ejemplo, someterse al principio de autoridad y supeditar el arte al servicio del dogma; y, respecto a las últimas, escribir conforme a las reglas de la poética en boga: el Humanismo Renacentista hacia finales del siglo XVI o el Barroco Contrarreformista durante los siglos XVII y XVIII.

De las obras de ficción que se escribieron en América habría que hacer una distinción entre aquellas que lograron ser impresas en su propia época y las que, por razones a veces desconocidas, permanecieron manuscritas hasta ser descubiertas en alguna biblioteca o archivo, e impresas y estudiadas en años recientes. En el primer caso se encuentra la novela de caballería *Claribalte*,⁷ impresa en Valencia en 1519 por Juan Viñao, y escrita por el cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, considerada la primera novela hispanoamericana (González Boixó 288).

Muchos años después, en 1773, sería impresa también en España, específicamente en Gijón en casa de la imprenta de la Rovarda, *El Lazarillo de ciegos caminantes*,⁸ escrita con el pseudónimo de Concolorcorvo. Esta obra describe los viajes entre Lima y Buenos Aires de Alonso Carrió de la Vandra, visitador de la administración de correos, y su asistente, el peruano Calixto Bustamante, a quienes se ha atribuido alternativamente la autoría del relato.

Entre las segundas podríamos incluir *El carnero*,⁹ que describe el descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada y la fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, escrita en 1638 por el criollo Juan Rodríguez Freyle; y *El cautiverio feliz*,¹⁰ escrita en 1673 por Francisco Núñez de Pineda,

⁷ El título completo es: *Libro del muy esforzado e invencible caballero de la Fortuna propiamente llamado Don Claribalte, que según su verdadera interpretación quiere decir Don Félix o bienaventurado. Nuevamente impreso y venido a esta lengua castellana: el qual procede por nuevo y galán estilo de hablar. Valencia, XXX de Mayo por Juan Viñao. MDXIX.*

⁸ El título completo es: *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima con sus itinerarios según la mas puntual observación, con algunas noticias útiles a los nuevos comerciantes que tratan en mulas y otras históricas, sacado de las memorias que hizo don Alonso Carrió de la Vandra en este dilatado viaje y comisión que tuvo por la corte para el arreglo de correos y estafetas, situación y ajuste de postas, desde Montevideo, por don Calixto Bustamante Carlos inca, alias Concolorcorvo, natural del Cuzco, que acompañó al referido comisionado en dicho viaje y escribió sus extractos.*

⁹ Al parecer, el título original era: *Conquista y descubrimiento del nuevo reino de Granada de las Indias occidentales del Mar Océano.*

¹⁰ El título completo es: *Cautiverio feliz del Maestro de capo, general don Francisco Núñez de Pineda, y razón individual de las guerras dilatadas del reino de Chile.*

en la que narra su prisión entre los indios mapuches durante la guerra del arauco.

Para el caso específico de la Nueva España, en el primer grupo se encuentran la novela pastoril *Siglo de oro en las selvas de Erifele*¹¹ de Bernardo de Balbuena, impresa en Madrid en 1608 por Alonso Martín; y las narraciones que salieron de las prensas de México: *Los sirgueros de la virgen sin original pecado* (1620) de Francisco de Bramón, también una novela pastoril pero "a lo divino" porque los pastores celebran su amor a la Inmaculada Concepción de la Virgen María; el tratado ascético *El pastor de nochebuena* (1644)¹² de Juan de Palafox y Mendoza; *Los infortunios de Alonso Ramírez* (1690) de Carlos de Sigüenza y Góngora, que relata, a medio camino entre lo histórico y lo literario, el cautiverio y aventuras de Ramírez tras ser apresado por piratas ingleses; la ficción alegórico-biográfica *La portentosa vida de la Muerte* (1792) de fray Joaquín Bolaños, de la que hablamos aquí; y *El Periquillo Sarniento* (1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi, que inaugura formalmente la historia de la literatura mexicana con un relato picaresco de las costumbres y personajes de su época.

En el segundo caso tendríamos el relato satírico-moral *Sueño de sueños*, al estilo de las visiones oníricas de Quevedo y Torres de Villarroel, escrito probablemente antes de 1820 por José Mariano Acosta Enríquez, pero que por razones desconocidas no llegó a publicarse;¹³ y dos textos recogidos y censurados por las autoridades que, por lo mismo, permanecieron olvidados en sus respectivos expedientes hasta que fueron rescatados y dados a conocer de manera reciente: el viaje a la luna imaginado por Manuel Antonio de Rivas en *Sisygias y quadraturas lunares...* (1775),¹⁴ del que conocemos tres ediciones

¹¹ El título completo es: *Siglo de oro en las selvas de Erifele del doctor Bernardo de Balbuena en que se describe una agradable y rigurosa imitación del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio y Sanazaro, dirigido al excelentísimo don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos y de Andrade, marqués de Sarria y presidente del real Consejo de Indias.*

¹² El título completo es: *El pastor de nochebuena. Práctica breve de las virtudes y conocimiento fácil de los vicios.* Tuvo muchas ediciones posteriores e incluso traducciones a otros idiomas.

¹³ No se sabe dónde quedó el manuscrito de esta obra. Lo que se conoce hasta ahora es la edición que hizo Julio Jiménez Rueda para la colección Biblioteca del estudiante Universitario de la UNAM en 1945.

¹⁴ El manuscrito se encuentra en AGN (México), Fondo Inquisición, Vol. 1187, exp. 2.

(ver Morales, Galán, Depetris y Curiel); y las andanzas de Matilde, la criolla secuestrada por los ingleses, cuyas aventuras se describen en el relato anónimo titulado *La heroína mexicana* (1809) rescatado y editado en dos ocasiones (Terán 1999 y 2008). El último texto de este grupo es la *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*, sátira contra los petimetres o currutacos novohispanos escrita por Fernández de Lizardi alrededor de 1820, pero que quizá por no haber conseguido las licencias de impresión o el apoyo de un mecenas, quedó manuscrita hasta que se editó, de manera póstuma, en 1832, ya en el México independiente.¹⁵

De este modo, el que se escribieran tan pocas obras de narrativa de ficción en América y en la Nueva España, y el que las limitaciones ideológicas, estéticas, religiosas, legales y económicas desalentaran a los autores a escribirlas o impidieran a las ya escritas llegar a las prensas, convierte a *La portentosa vida de la Muerte* en una obra singular, importante y digna de revaloración.

Es una "novela moderna"

Los historiadores y teóricos de la Literatura novohispana no se ponen de acuerdo sobre si *La portentosa vida de la Muerte* debería o no ser catalogada como una novela. Ceodomil Goic, por ejemplo, la considera un "préstamo poético total de la novela a la doctrina religiosa" (373), diferenciándola sustancialmente de *Los sirgueros de la virgen sin original pecado*, a la que sí clasifica como una "novela barroca", siendo que, en nuestra opinión, comparten las mismas características.

En términos generales, desde el punto de vista contemporáneo uno de los parámetros para considerar una obra como una novela es la intención que motivó al autor a escribirla. Para los lectores del siglo XX y XXI es claro que la novela actual responde al ideal de que el arte debe servir únicamente al arte, y que una novela se debe sólo a sí misma y a las intenciones estéticas del autor o de su época. La novela, por tanto, debe centrarse en sí misma. De este modo, obras como *La portentosa vida de la Muerte* que buscan persuadir al lector, dirigiéndose a sus emociones más que a su intelecto o a su gusto estético para que modifiquen su conducta y pongan atención en la salvación de su alma o en su edificación moral, individual o social, no responden, desde luego, a ese ideal, pues la intención del autor y de la obra trascienden lo estrictamente literario. En ese sentido, coincidimos en que efectivamente la

¹⁵ Algunos autores dan noticias de algunos otros relatos novelescos, pero no hay datos como para corroborar su existencia (González Boixó 291).

obra del padre Bolaños no puede ser considerada una novela, entendiendo este término como se hace hoy en día.

Sin embargo, si recurrimos al concepto de novela anterior al siglo XVIII sucede algo similar, aunque diferente. En las poéticas clásicas sólo existen tres géneros literarios: épica, lírica y drama, y los tres expresados en verso. La narrativa -histórica o ficticia- no era considerada literatura. Por supuesto, la historia literaria ofrece evidencias de la existencia y éxito de la novela o de la narrativa de ficción: *Dafnis y Cloe*, *El satiricón*, *El asno de oro*, las fábulas, los "roman" medievales y las novelas pastoriles y de caballerías renacentistas.

La diferencia fundamental entre las novelas o los relatos novelescos de ficción y los géneros que sí eran considerados literatura era, precisamente, la intención del autor y la función que cumplían en la sociedad: la Literatura — con mayúscula—, debía deleitar y enseñar; es decir, combinaba una intención estética (belleza) y una moral (verdad, bondad). La estética se lograba gracias al acertado empleo de los recursos de la retórica y la poética a través de los cuales se deleitaba al lector, y la moral, —o en el caso del contexto contrarreformista, el religioso—, a través del mensaje que se quería transmitir, mediante el cual se buscaba acercar al hombre a la virtud y alejarlo del vicio. Es decir, lo importante de una obra literaria era el fin extraliterario al que iba dirigida, y lo propiamente literario era sólo el vehículo para alcanzar tal fin. En cambio, las novelas estaban dirigidas sólo al entretenimiento y no a la edificación. De este modo, tampoco podríamos clasificar a *La portentosa vida de la Muerte* como una novela entendiendo este término como se entendía entonces, pues no es una obra que busque sólo entretener.

En los siglos XVI y XVII la lectura de novelas era considerada perjudicial, por pecaminosa e inútil, por lo que se emitieron diferentes disposiciones para frenar su propagación. Incluso grandes personajes, como santa Teresa de Jesús, confesaron con vergüenza haber gustado de esta afición. El gusto por la lectura de novelas que describían lugares y personajes fabulosos y aventuras inverosímiles se había extendido tanto, que Cervantes escribió su innovador relato sobre *Don Quijote de la Mancha* para criticar esta práctica. Alonso Quijano, su protagonista, era un ferviente lector de novelas de caballerías hasta que sus disparatadas historias lo hicieron perder el juicio y confundir la realidad con la ficción al grado de cometer mil locuras. La estrategia de la crítica es idéntica a la de la comedia clásica: se exagera un vicio hasta volverlo ridículo a los ojos del espectador —o en este caso, lector— con el fin de que se avergüence de él tanto en lo personal como en lo social y trate de evitar el padecerlo.

Muchos autores coinciden en catalogar la historia de *Don Quijote* como la primera "novela moderna", adelantándose a su tiempo; entre otras razones, porque Cervantes utilizó un tipo textual que no era considerado literatura —

la novela— imprimiéndole una intención moral, como hacía la *verdadera* literatura. Su estrategia consistió en utilizar las armas del enemigo combatiendo las novelas de caballería con una novela de caballería que las cuestionaba desde sus principios básicos e instaba al lector a leer obras más edificantes. El éxito de su experimento es indiscutible, y tiempo después esta misma estrategia sería utilizada por los ilustrados, como Juan Jacobo Rousseau en su *Emilio*, al descubrir que la novela, por ser consumida por el gran público, podía servir, como la *verdadera* literatura, para transmitir enseñanzas morales que se querían asentar en la mente del pueblo, en este caso los valores ilustrados, enfocados, más que en el individuo, en el bien común.

Fue así como un tipo textual marginal pasaría a convertirse, durante el siglo XVIII, en el género literario por excelencia de la modernidad. A partir de entonces y hasta prácticamente el siglo XX cuando se estableció el postulado del "arte por el arte", la novela vino a sustituir a la épica, un género literario en decadencia, y, combinando entretenimiento, gusto estético y enseñanza moral, sirvió para la edificación de los ciudadanos del Estado moderno. En este sentido, *La portentosa vida de la Muerte* sí puede ser considerada una "novela moderna", al estilo del *Quijote* o el *Emilio*, que se adelanta incluso a las obras de Fernández de Lizardi, y comparte con *El pastor de nochebuena* y *Los sirgueros de la virgen* la idea de utilizar los recursos narrativos de la novela para edificar —en este caso de manera religiosa más que en una moral laica— al lector.

Bolaños escribió la obra con el fin de contribuir a la solución de un problema religioso-moral de la época: el olvido de la muerte debido a la penetración en la Nueva España de las ideas ilustradas que, amparadas en la razón y en el nuevo método científico, cuestionaban la existencia de todo aquello que no se podía demostrar, como el cielo y el infierno, y proponían la idea del progreso material y de la felicidad terrena, haciendo que el hombre pensara mucho más en el presente y en la vida que en la muerte —a la que empezaron a temer— y en la salvación de su alma.

De este modo, partiendo de la idea de que el fin justifica los medios y teniendo como premisa el que el recuerdo de la muerte es "la cátedra de la verdadera sabiduría", Bolaños utiliza el recurso barroco de “dorarle la píldora” al lector, proponiéndole la historia de la vida de la Muerte a partir del humor para endulzarle la enseñanza moral que le propone —el recuerdo de la muerte— y que la “tome con menos repugnancia”. Es decir, utiliza la literatura y los recursos que le ofrece la ficción novelesca para intentar persuadir al lector de modificar una conducta considerada como pernicioso. Por tanto, *La portentosa vida de la muerte* es una novela moderna, tal y como se entendió este término en los siglos XVIII y XIX.

Es una obra que responde a una preocupación que trascendía los intereses locales

Al leer por primera vez la obra de Bolaños, el lector puede caer en la tentación de suponer que fue la situación de Zacatecas en lo particular o de la Nueva España en lo general la que lo motivó a escribirla, sin embargo, aunque si bien es cierto que el repunte de la minería en el siglo XVIII (Florescano y Gil Sánchez 187-301) provocó riqueza en ciertos sectores de la sociedad, propiciando el ocio y las diversiones y, en consecuencia, que se relajaran las prácticas religiosas porque el interés se enfocó en la vida y no en la muerte —lo cual el autor consideraba un comportamiento "nada conforme a una christiana conducta"—, la verdad es que esta actitud formaba parte de problemática que hoy clasificaríamos como "global": el triunfo cada vez más generalizado de la nueva cosmovisión ilustrada que reivindicaba lo humano y lo terrenal, desvirtuando los valores y dogmas cristianos cuestionados por la duda racional.

En síntesis, podríamos decir que la Ilustración rechazó el principio de autoridad, que en adelante sería restringido mediante la crítica de fuentes y el ejercicio de la razón, y ubicó a ésta por encima de la Revelación y la fe. Esto, aunado a la sustitución del método tradicional escolástico por el analítico en el terreno de la ciencia, mostró al hombre su capacidad para develar los misterios de la naturaleza provocando un cambio de perspectiva en su relación con el mundo y con Dios, en la medida en que ciencia y Revelación entraron en conflicto. Los conocimientos adquiridos mediante el desarrollo de las ciencias tuvieron aplicaciones prácticas en el progreso humano y el bienestar común, en terrenos como la agricultura, la minería, la medicina, el urbanismo, etc., permitiendo al hombre no sólo la posibilidad de tener una vida más larga y saludable, sino de hacerla más placentera y feliz.

Desde el punto de vista de los defensores de la Iglesia, sin embargo, el nuevo disfrute de la vida desdibujó las bondades de la felicidad eterna, provocando que los hombres se olvidaron de pensar en la muerte y, en consecuencia, en la salvación de su alma. Además, la muerte se empezó a temer porque significaba el paso a un mas allá ahora incierto, y porque desataba todos los lazos afectivos con los que el hombre se defendía de la muerte: salud, juventud, belleza, riqueza, conocimientos, diversiones, familia, etc. Este temor propició el alejamiento de la muerte de la vida cotidiana: los cementerios se sacaron de la traza urbana, se dispuso la rapidez y simplificación de los enterramientos y se crearon órdenes religiosas especializadas en ayudar a bien morir a los moribundos, pues ya nadie quería atenderlos para no tener que enfrentar cara a cara a la muerte.

Por otro lado, "una multitud de autores temerarios" —como se queja el censor de *La portentosa vida de la Muerte*— dedicaron sus plumas a cuestionar,

desacreditar y combatir afirmaciones, conceptos y creencias que la Iglesia había logrado sustentar durante siglos, minando la autoridad y control que ejercía sobre los fieles. Por tanto, Bolaños, como muchos otros autores de su época, decidieron contrarrestar esta "perniciosa" actitud crítica. Con su obra, el franciscano se propone recordar la muerte a sus distraídos contemporáneos, sistematizando un patrón de conducta ideal y moral, reforzando, al mismo tiempo, los conceptos, valores y creencias debilitados por el razonamiento de la Ilustración. Y para lograrlo utiliza la muerte como la pared contra la que se han de estrellar las más pertinaces dudas racionales, ya que por ser un hecho incuestionable, se convierte en el argumento más útil para demostrar que hay cosas de las que no se puede dudar. Pero Bolaños no hizo más que emplear una estrategia persuasiva común en su época, pues como el temor a la muerte fue el último recurso contra el descreimiento, para asegurarse de la permanencia de los fieles en el catolicismo, los defensores de la Iglesia la convirtieron en tema de sus sermones, tratados y obras literarias. De este modo, la preocupación de nuestro autor trasciende, con mucho, los intereses locales, y se convierte en una obra universal, desde la Nueva España para el mundo, porque su enseñanza moral puede aplicarse a cualquier contexto geográfico de su tiempo, pero también incluso al de hoy.

Es la primera obra que, en Nueva España, caracteriza a la Muerte con un tono festivo y chusco

Uno de los tópicos que los historiadores atribuyen a nuestra tradición literaria y pictórica nacional es el hecho de que el mexicano se burla de la muerte; y en la actualidad estamos acostumbrados a identificar el origen de esta idea con la representación gráfica de las calacas, la más célebre quizá, la Catrina del aguascalentense José Guadalupe Posada. Pues bien, en *La portentosa vida de la Muerte* esta imagen chusca de "la calaca" ya está presente desde finales del siglo XVIII.

Hemos dicho ya que para Bolaños, el fin justifica los medios, y si su objetivo era recordar la muerte a sus contemporáneos a pesar de que estos no querían saber nada de ella porque la temían, el autor hizo hasta lo imposible por "domesticárselas" para que le temieran menos, aun incluso si -sin caer en la herejía o sin dejar de someterse al principio de autoridad- se vio en la necesidad de tener que suavizar su imagen rodeándola de chistes o ridiculizándola. La estrategia, insistimos, consistió en "dorarle la píldora" al lector para que tomara su medicina moral "con menos repugnancia".

Y el hecho de caracterizar a la Muerte como una fémina ya es una forma de satirlarla, porque se le atribuyen todos los defectos de su género: la traición, el engaño, la cobardía, la lujuria, la inconstancia, etc. La Muerte además representa una especie de "máscara", en los términos propuestos por Hodgart para la sátira,

ya que al ser un personaje ajeno a las cosas al mundo puede mostrar con mayor claridad al hombre lo absurdo de su felicidad terrenal, tal y como un extranjero podría evidenciar las costumbres ridículas de un país diferente.¹⁶

Mediante la técnica satírica de la reducción, que consiste en la "degradación o desvalorización de la víctima mediante el rebajamiento de su estatura o dignidad, tanto en el terreno del argumento como en el del estilo y el lenguaje" (Hodgart 110 y ss),¹⁷ se desmitifican y desvalorizan personajes que poseen cierta dignidad, poniéndolos en situaciones y/o actitudes tales que los convierten en personajes ridículos. Y desde el instante en que Bolaños narra la "biografía" de la Muerte, según los cánones literarios y parámetros humanos, ésta desciende de la escala supraterrrenal a la humana volviéndola más "manejable" y "digerible" para el lector.

A pesar de su dignidad de emperatriz a quien todo mortal debe pagar el tributo de su vida, tal y como se propone en la portada de la obra y en algunos de sus capítulos, la Muerte es ridiculizada de múltiples maneras: al describirla haciendo pucheros en su cuna, al caracterizarla como una cobarde que es incapaz de enfrentar sus actos después de la muerte de Abel, pues huyó temerosa del castigo divino; al escabullirse antes que responder a espinosas cuestiones de teología:

Pero un Estudiantillo semi-teólogo, de media capa, y de mala muerte, le puso en terrible prensa, de tal suerte: que espantada la Muerte, tomó por partido meterse en los Sepúlcros de una Iglesia, condenandose a un misterioso silencio. (Bolaños 1792, 199)

O como una irresponsable por faltar a sus deberes cuando es tocada por el dolor de la pérdida de un ser querido, al que por otro lado, ella misma debió matar:

[...] todo el tiempo que duró el duelo que fueron nueve días (según la práctica de la tierra) poco, o nada tuvieron que hacer los sacristanes, y monacillo, porque en todo este novenario si murieron otros, serían raros; porque la Muerte estaba tan fuera de sí, tan oprimida de dolor, y del cuidado, que no se acordaba de meter la hoz en otra mies. (Bolaños 1792, 68)

¹⁶. Éste es un recurso típico de la sátira, muy socorrido en textos del siglo XVIII. Por ejemplo en *Los viajes de Gulliver* de Swift, publicado en 1726.

¹⁷. Hodgart sistematiza este concepto retomando la tipología establecida por Freud en *El chiste y su relación con el inconsciente*.

Y si en el texto la Muerte es ridiculizada al caracterizarla como un personaje chusco, en las imágenes que lo acompañan esta intención es más evidente. Mientras que en el discurso escrito los pasajes burlescos van seguidos de extensas explicaciones morales que mantienen el equilibrio entre el tono serio y el satírico para no caer en la herejía, en los dibujos de los grabados lo que predomina es lo jocoso. La Muerte es representada como un esqueleto que no se atiene a los criterios de la anatomía moderna, quizá desconocidos por el grabador, Francisco Agüera Bustamante. En ellos podemos ver a la Muerte caracterizada como una emperatriz, con corona, cetro y manto de armiño, para inmediatamente después presentarla como una calaca bebé o una "muerte chiquita", cuya cuna tiene grabadas las insignias de lo que será su trabajo futuro: una calavera y huesos humanos.

Luego, como párvula o como "muerte niña", se nos presenta acompañada por su "abuela", la Concupiscencia, madre de todos los vicios, caracterizada contra todo pronóstico como una recatada matrona. Esta imagen sería muy criticada por el sabio novohispano José Antonio de Alzate (26).¹⁸ Más adelante vemos a la Muerte casándose con los pecadores, a quienes engaña; teniendo un cónclave con sus secuaces, el Apetito y el Demonio, para discutir cómo poblar más rápidamente de cadáveres los cementerios y de almas el infierno; y enseguida la vemos afligida por la muerte de "un médico que amaba tiernamente", don Rafael Mata, porque con su muerte perdió además de a un querido amigo, un productivo negocio, ya que éste era un eficiente proveedor de cuerpos para sus dominios por su mala práctica.

Posteriormente la vemos en el lecho de un pecador moribundo acompañada del Demonio, haciendo cada uno lo propio para cobrar una el tributo del cuerpo y el otro el del alma; haciéndole llegar a Dios un Memorial en el que se queja del poco caso que le hacen los hombres; demostrándoles a san Francisco de Borja, a fray Antonio Linaz y a Silas, el profesor de la Sorbona que el hombre no es más que polvo; caracterizada como uno de los jinetes del Apocalipsis; derribando la torre de sueños de un joven vanidoso que se prometía el futuro, y tratando de ablandar el corazón de una dama, endurecido por el pecado. Al final, durante el fin de los tiempos y de la humanidad en el Juicio

¹⁸ El artículo "*Sancta santa sunt tractanda*", apareció a lo largo de tres fascículos del tomo tercero de la *Gazeta de literatura*, correspondientes a los meses de diciembre de 1792 y enero de 1793. Los números 3 y 4, correspondientes a los días 30 de noviembre y 22 de diciembre de 1792, que abarcan las páginas 15-22 y 23-30 respectivamente; y el número 5, del 8 de enero de 1793, que se extiende de la página 30 a la 38. La reedición de 1831 incluye el artículo en el tomo III, aunque le otorga una numeración corrida (21-45) y propone equivocadas las fechas de aparición del artículo (enero y febrero de 1793).

final, la vemos huyendo de los hombres y por último recostada en su lecho de muerte.

De este modo, tanto en el texto como en la imagen, *La portentosa vida de la Muerte* es una de las primeras obras que para domesticar a la Muerte la convierte en un personaje burlesco, lo cual se convertirá en un tópico de la tradición mexicana en los siglos posteriores.

Es una obra que reúne el pensamiento de muchos autores y tradiciones sobre la muerte, y es de actualidad porque reflexiona sobre asuntos que siguen preocupando al hombre de hoy

Otro de los aciertos de Bolaños, basado en la misma premisa de que "el fin justifica los medios", es el hecho de que para perfilar el concepto de la muerte que quiere transmitir a sus lectores, recurre a diferentes tradiciones sobre el tema que incluso en algún momento podrían resultar contradictorias, lo cual salva proponiendo un tipo de muerte como el ideal, y el otro como el que hay que evitar.

En la obra podemos constatar la presencia de ideas medievales provenientes tanto de la tradición literaria como de la pictórica, tales como las de los llamados Triunfos de la Muerte, las Danzas de la Muerte, los Juicios Finales y las *Ars de bene moriendi*. De estas tradiciones Bolaños recoge, entre otros muchos, los tópicos de la inclusión de imágenes para la comprensión de los iletrados, la idea de que en el lecho del moribundo se libra una batalla crucial entre las potencias del cielo y las del infierno por la posesión final de su alma, las recomendaciones para asistir a los moribundos, la elaboración de un testamento económico y espiritual, etc.

En la obra podemos, además de encontrar convergencias con obras literarias de diversas épocas, el eco del pensamiento de diferentes autores del siglo XVII que repiten los tópicos barrocos sobre la muerte, como Jean Crasset con su *La dulce y santa muerte...*,¹⁹ Juan Eusebio Nieremberg con *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno y crisol de desengaños*,²⁰ y fray Diego de Basalencque con *Muerte en vida y vida en muerte...*; así como también de aquellos

¹⁹ Crasset escribió otras dos obras de este mismo género: la *Preparation a la mort*, publicada en Rouen en 1689 y que traducida como *Modo, preparación y práctica de morir bei y de ayudar a be morir* tuvo tres ediciones españolas (Gerona 1714 y Barcelona, una sin fecha y otra en 1714); y el *Testamento y codicili de un Christiá fets en estat de salut per armarse; del dimoni en la hora de la Mort* de la cual se hizo una edición en Barcelona durante el siglo XVIII.

²⁰ Esta obra es la más famosa de este autor. Alcanzó muchas ediciones y fue traducida a varios idiomas.

defensores de la Iglesia que en el siglo XVIII escribieron sobre la muerte para contrarrestar las ideas de la Ilustración, tales como el marqués de Caraccioli con su *Pintura de la muerte...*, san Alfonso María de Ligorio con su *Preparación para la muerte*, Simón Salamó con su *Preparación próxima...*, la anónima *Muerte prevenida o cristiana preparación para una buena muerte*, y muchas otras obras del mismo tipo que sería excesivo enlistar. De este modo, la obra de Bolaños se constituye como un repositorio de las diferentes concepciones sobre la muerte que se dieron a través del tiempo.

Y por último, podríamos decir que *La portentosa vida de la Muerte* sigue siendo actual y vigente, ya que las reflexiones que hace sobre cómo debe prepararse tanto el moribundo como sus familiares para enfrentar la muerte, sigue siendo un asunto que preocupa hoy a los nuevos tanatólogos.

Es una obra que causó controversia y contribuyó al origen de la crítica literaria en México²¹

La portentosa vida de la Muerte fue escrita justo en el momento en que se estaba dando una sustitución de paradigmas. El Antiguo Régimen estaba dando paso al Estado Moderno, la cosmovisión religiosa del mundo estaba siendo desplazada por el pensamiento cientificista de la Ilustración, y la poética barroca estaba siendo duramente criticada por el nuevo buen gusto neoclásico.

Por el bibliógrafo José Mariano Beristáin sabemos que *La portentosa vida de la Muerte* no corrió con buena fortuna entre los sectores cultos e "ilustrados" de la época, ya que por ser una obra de evidentes matices barrocos en un momento en el que algunos buscaban imponer la medida y el buen gusto del neoclásico, atrajo sobre sí la censura y el desprecio de los críticos. En tono de sorna, anota que

[...] si el Autor se hubiera contentado con publicar su Libro con este título y exponerlo a la lectura y juicio del común de los que leen, acaso se le habría tratado con más indulgencia en los papeles públicos de México. Pero tuvo la debilidad de añadir en el frontis de la obra esta inoportuna expresión: "Cuya célebre Historia encomienda a los hombres de buen gusto". Y como en México y toda la América Española hay muchos de aquellos, que tienen el gusto muy delicado, se encomendaron muy bien de examinarle, y parece que lo hallaron poco digno de los moldes y del buen gusto. (Beristáin 204)

Y entre los más indignados se encontraba el polígrafo mexicano José Antonio de Alzate, quien dedicó un artículo de su *Gazetas de literatura*, titulado

²¹ Véase Terán, 2001 y 2009.

Sancta sante sunt tractanda a destacar los errores de la obra y a criticar a su autor, "por pretender resucitar el gusto corrompido que avasalló algún tiempo a los grandes ingenios de España" (Alzate 23). Y aunque Alzate toca temas de fondo como el estilo, la ambigüedad, la inverosimilitud, la interpretación de datos y la defensa del probabilismo, la mayoría de sus objeciones se refieren a errores más superfluos: anacronismos, imprecisiones geográficas y lingüísticas, empleo de neologismos, exceso de imaginación, etcétera. La crítica es cruel en su mordacidad y está aderezada con comentarios sarcásticos como los siguientes: "la serie de la novela parece que se concibió bajo el polo, y es capaz de helar en Primavera al erudito que la hojearse" o, "sin duda que el autor está firmemente creído, que el mérito de una obra crece en razón del volumen, aunque este volumen resulte del hacinamiento de especies incoherentes" (Alzate 29 y 24).

Por supuesto, Bolaños no dejó sin respuesta esta crítica, pero sus cartas de defensa, dirigidas una al virrey y otra al crítico, lamentablemente se encuentran perdidas (López de Mariscal 16); sin embargo, don Bruno Francisco Larrañaga, otro literato vapuleado por la crítica de Alzate, salió en su defensa y escribió en 1793 una *Apología por el libro intitulado La portentosa vida de la Muerte...* que quedó manuscrita,²² hasta que fue rescatada y publicada como parte del libro *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica Alzate-Larrañaga* (Terán 2001 y 2009). La extensa y minuciosa apología de Larrañaga va desarmando cada uno de los puntos de la crítica de Alzate y demuestra, mediante una contra crítica, que se le podían imputar los mismos defectos que censuraba en otros.

Lo que evidencia el descubrimiento de la *Apología...* de Larrañaga, es que la edición de *La portentosa vida de la Muerte* desató, en el mundillo de las letras novohispanas de finales del siglo XVIII, una polémica que iba mucho más allá de la obra misma, que discutió ampliamente sobre el concepto de literatura y de lo que era una buena o mala obra literaria, y sentó las bases para la establecer de lo que debería ser la crítica literaria, teniendo como referente el enfrentamiento entre las dos maneras de entender la realidad que estaban en ese momento en pugna: el misonéismo barroco y la modernidad ilustrada. En este sentido, habría que reconocer la importancia de la obra de Bolaños para hacer avanzar la literatura de su época y para hacer surgir la moderna crítica literaria en México.

Las ediciones de esta obra

De la primera edición de la obra, impresa hacia finales del siglo XVIII, sólo quedan alrededor de diez ejemplares en bibliotecas coloniales o

²² El texto fue encontrado entre algunos libros de medicina del fondo especial de la biblioteca pública "Mauricio Magdaleno". Actualmente forma parte del acervo de la Biblioteca de Colecciones Especiales "Elías Amador".

particulares del país, en diferentes estados de conservación y, en la mayoría de los casos, de acceso restringido sólo a académicos después de realizar una serie de trámites para poder consultar el ejemplar, por lo regular, con guantes y cubre boca.

En 1984, el instituto Nacional de Bellas Artes y PREMIA editora realizaron una edición facsimilar de la obra en la Colección La matraca, segunda serie, que se agotó hace tiempo. La buena noticia es que algún generoso lector subió esta edición a internet y se puede consultar en el siguiente enlace, aunque resulta un tanto difícil su lectura: http://books.google.com.mx/books?id=0xMuAAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.

En 1992, justo cuando se celebraban doscientos años de la edición de *La portentosa...*, la investigadora Blanca López de Mariscal publicó en El Colegio de México una edición crítica de la obra, cotejándola con el manuscrito que se conserva en los archivos franciscanos. Lamentablemente esta edición está agotada también, sin embargo, como antes de ser publicado su trabajo fue defendido como tesis de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León en diciembre de 1992, con ese formato se puede consultar en el siguiente enlace: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1080073254/1080073254.html>.

Aunque contemporáneo al esfuerzo de Blanca López de Mariscal, no es sino hasta 1997 que se edita el estudio monográfico *Los recursos de la persuasión. La portentosa vida de la Muerte de fray Joaquín Bolaños*,²³ a cargo de quien esto escribe, que, aunque se agotó también hace algunos años, fue reeditado en 2013 por El Colegio de Michoacán y la Universidad Autónoma de Zacatecas. Este libro y el estudio introductorio de la obra de López de Mariscal, siguen siendo hasta la fecha las fuentes fundamentales para los interesados en esta producción novohispana.

Muy recientemente salió de las prensas la versión de esta obra editada por Trinidad Barrera con el sello de editorial Iberoamericana Vervuert, pero, a pesar de ello, es una tarea urgente otra edición modernizada que se dirija al gran público, pues en fechas recientes, *La portentosa vida de la Muerte* ha cobrado nuevo interés en diferentes ámbitos. Basta teclear su título en algún buscador de internet para constatar que es tema de reflexión tanto en estudios académicos como en páginas WEB, blogs y revistas de divulgación.

Hace apenas cinco años, el Gobierno del Estado de Zacatecas y el Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde" decidieron otorgarle a fray

²³ El trabajo se defendió como tesis de maestría en El Colegio de Michoacán en agosto de 1992.

Joaquín Bolaños el lugar que merece en la historia de las letras regionales y nacionales, al prestarle su nombre a un Festival cultural de Día de Muertos. El evento, cuya primera emisión se llevó a cabo en noviembre de 2012, combina un programa académico y una agenda artística donde *La portentosa vida de la Muerte* tiene un lugar protagónico. Gracias a esta iniciativa es que la obra y su autor empiezan a ser reconocidos fuera del reducido ámbito académico al que ingresó hace apenas cuatro lustros. Ojalá que esta obra sea reconocida tanto por los zacatecanos como por el resto de los mexicanos como parte del patrimonio cultural y literario heredado por el virreinato.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzate y Ramírez, José Antonio de, «Sancta, sancte sunt tractanda». *Gaceta de Literatura* III (México: Imp. de Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1792–1793). Hubo una reedición de estas gacetas en la ciudad de Puebla en 1831: José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gacetas de literatura de México por D. José Antonio de Alzate y Ramírez, socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad Bascongada*. Puebla: Reimpreso en la Oficina del Hospital de San Pedro a cargo del C. Manuel Buen A., 1831). III: 21–45.
- Basalenque, Diego, Agustino (1577-1651). *Muerte en vida y vida en muerte*. 2 vols. El Escorial: Imp. del Monasterio, 1933.
- Beristain de Souza, José Mariano. *Biblioteca hispanoamericana septentrional o catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América septentrional española han dado a luz algún escrito o lo han dejado preparado para la prensa*. 2 vols. México: Of. de Alejandro Valdés, 1816–1821.
- Blanco, José Joaquín. *La literatura en la Nueva España. Esplendores y miserias de los criollos*. México: Cal y Arena, 1989.
- Bolaños, Joaquín, fray. *La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo y muy señora de la humana naturaleza, cuya célebre historia encomienda fray Joaquín Bolaños, predicador apostólico del Colegio Seminario de Propaganda Fide de María santísima de Guadalupe, extramuros de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas, en la Nueva Galicia, examinador sinodal del obispado del Nuevo Reino de León*. Impresa en México en la oficina de los herederos del Lic. don Joseph de Jáuregui. Calle de San Bernardo. Año de 1792.

- _____. *La portentosa vida de la Muerte...*, edición facsimilar (de la impreña en México por Joseph de Jáuregui en 1792). México: INBA/PREMIA editora, 1984.
- _____. *La portentosa vida de la Muerte...* Blanca López de Mariscal, ed. México: El Colegio de México, 1992.
- _____. *La portentosa vida de la Muerte*. Trinidad Barrera, ed., con la colaboración de Jaime MJ. Martínez. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2015.
- Caraccioli, Louis Antonio Marqués de (1721-1803). *Pintura de la muerte expresada en francés*. 3a. ed. Madrid: Miguel Escribano, 1787.
- Crasset, Jean SJ (1618-1712). *La dulce y santa muerte*. 4a. ed. Valencia: Vda. de Don José Badal, 1867.
- De Paula Urvisu. *La heroína mexicana*. Isabel Terán, ed. México: Ed. Terracota, 2008.
- De Rivas, Manuel Antonio. *Syngias y cuadraturas lunares...* Carmen F. Galán, ed. México: Factoría Ediciones-UAZ, 2010.
- Florescano, Enrique e Isabel Gil Sánchez. "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808". En *Historia general de México*. 2a. ed. México: El Colegio de México, 1977. II: 187-301.
- Goic, Ceodomil. "La novela hispanoamericana colonial". En *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*. Barcelona: Crítica, 1988. 369-406.
- González Boixó, José Carlos. "La prosa novelística" En Chang Rodríguez, Raquel, coord. *Historia de la literatura mexicana 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. México: Siglo XXI/UNAM, 2002.
- Hodgart, J.C. *La sátira*. Madrid: Guadarrama, 1969.
- Leonard, Irving A. *Los libros del conquistador*. Mario Monteforte Toledo, tr. México: FCE, 1979.
- Ligorio, Alfonso María de, San (1696-1787). *Preparación para la muerte o consideraciones sobre las verdades eternas útiles a los fieles para meditar y a los sacerdotes*

para el púlpito. París: Librería de Garnier Hermanos, 1867.

—. *Preparación para la muerte o consideraciones sobre las verdades eternas útiles a los fieles para meditar y a los sacerdotes para el púlpito*. 2a. ed. Madrid: El Perpetuo Socorro, 1920.

Martínez, José Luis. *La expresión nacional*. México: CONACULTA, 1993.

Medina, José Toribio. *La imprenta en México. 1539-1821*. 8 tomos. México: UNAM, 1989. VI: 612-613.

Morales, Ana María. "Un viaje novohispano a la luna (ca. 1772), de fray Manuel Antonio de Rivas, franciscano". *Revista de Literatura Mexicana* V: 2 (1994): 555-568.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rlm/article/view/27764>.

Muerte prevenida o Christiana Preparación para una buena muerte. Sobre aquellas palabras del Evangelio Et vos estote parati; Quia, qua hora non putatis, Filius hominis veniet. Lucae cap. 12. v. 40. Sacala a luz el Excmo. y Rmo. Señor Don Luis de Salzedo y Azcona, Arzobispo de Sevilla, & a quien la dedica su Author un Sacerdote de la Compañía de Jesús. Libro primero. 2 vols. Sevilla: En la Imprenta de Juan Francisco Blas de Quesada, Impresor Mayor de dicha Ciudad, 368p.

Nieremberg, Juan Eusebio SJ (1590-1641). *Diferencia entre lo temporal y eterno y crisol de desengaños*. Madrid: Apostolado de la Prensa, 1920.

Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621). Alfonso Méndez Plancarte, ed. México: UNAM, 1942.

Poetas novohispanos segundo siglo (1621-1721). Alfonso Méndez Plancarte, ed. 2 vols. México: UNAM, 1945.

Rovira, José Carlos. "Pequeño atlas de la memoria, la moral y la muerte. A propósito de fray Joaquín Bolaños". En *Por lagunas y acequias. La hibridez de la ficción novohispana*. Trinidad Barrera, Coord. Berna, Suiza: Peter Lang, 2012. 45-72.

Salamó, Simón. *Preparación próxima para la muerte, en lengua castellana, para el uso de los clérigos y asimismo muy útil para el pueblo, que añadieron en lengua latina a la compendiosa regla del clero, los presbíteros y Drs. Simón Salamó y Melchor Gelabet*.

Madrid: Imp. de la Vda. e Hijo de Marín, 1778.

Sánchez, Luis Alberto. *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*. Madrid: Gredos, 1953.

Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un ancítóna o habitador de la luna y dirigidas al bachiller don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de keyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán, para el año del señor 1775: seguido de fragmentos del proceso inquisitorial. Carolina Depetris y Adrián Curiel Rivera, eds. Mérida, Yucatán: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Terán Elizondo, María Isabel. "La heroína mexicana: una novela inédita novohispana del siglo XVIII". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM* XXI. 74-75 (1999): 291-310.

—. *Los recursos de la persuasión. La portentosa vida de la Muerte de fray Joaquín Bolaños*. Zamora: El Colegio de Michoacán/UAZ, 1997. Reeditada en 2013.

—. *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica Alzate-Larrañaga*. Zamora, El Colegio de Michoacán/UAZ, 2001. Reeditada en 2009.

Torres Revello, José. "Lecturas indianas (siglos XVI-XVIII)" *Thesaurus. Boletín de Caro y Cuervo* XVII. 1 (enero-abril 1962) núm. 1. Consultado en: http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/17/TH_17_001_001_1.pdf.

Vogele, Nancy, coord. *Historia de la literatura mexicana 3. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*. México: Siglo XXI/UNAM, 2011.